

La Biblia es como...

¿Qué es la Biblia? La Biblia es la Palabra de Dios: Un Libro sin igual, lleno de lo que Dios quiere que conozcamos acerca de Él y de su amor. Para ayudarnos a entender cuán importante es su Palabra, Dios la comparó con algunas cosas esenciales y necesarias en la vida de los seres humanos.



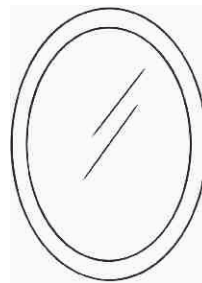
En el Evangelio de Lucas capítulo 8 y verso 11, el Señor Jesucristo comparó su Palabra con la Semilla. Pensemos en esta comparación... Las semillas necesitan ser plantadas en buena tierra para que puedan crecer y dar fruto, y deben ser regadas constantemente. Por esto,

nuestros corazones, como buena tierra, deben estar dispuestos a aceptar y obedecer esa bendita Palabra, que Dios desea plantar en ellos.

Otra comparación está en el Salmo 119:105 dice "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino" La Palabra de Dios como Lámpara. ¡Cuán necesaria es la luz en la oscuridad de la noche! ¡Oh! Pero cuanto más necesaria es la Palabra de Dios en la oscuridad de este mundo malo; ella alumbrará, ilumina, resplandece, mostrándonos los peligros de este mundo y el camino para resguardarnos de ellos.



También, la Biblia es como un Espejo (Santiago 1:23). El espejo nos muestra cómo nos vemos físicamente; pero las Sagradas Escrituras nos ayudan mostrándonos cómo estamos internamente, en nuestro corazón, y lo grave de la condición de los que no tienen al Señor Jesucristo en el.



Dios desea que puedas conocerle a través de su Palabra. Te invitamos a leerla, acudir a sus páginas con confianza, ELLA es la que nos muestra al Dios único y verdadero, y a su Bendito Hijo Jesucristo, quién puede salvarte, limpiar tu corazón y darte vida eterna....

Por tanto, debes leerla y creerla, pues te prepara para dar muchos frutos, alumbrará el camino por donde debes andar y ayuda a mejorar tu vida mostrando tu condición.

"Jesús le dijo: El que me ama, MI PALABRA guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él".

(Juan 14:23)

delgadovfg@gmail.com

VISÍTANOS EN LA SIGUIENTE DIRECCIÓN:

LA VOZ EN EL DESIERTO ES TOTALMENTE GRATUITO

Editor Honorífico: don Hildebrando Gil.

Si desea algún consejo o tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros: Telf. 0416.899.79.16. Email: lvdesierto@gmail.com

www.entregandoelpan.com



Año LXII N° 369 Publicado por los hermanos que se congregan en el nombre del Señor Jesucristo en la Av. Ppal. El Cementerio. Caracas. Venezuela.

MIL DÓLARES POR UN BESO, ¿CUÁNTO POR EL ALMA?

Algunas semanas atrás (en relación a la fecha que estamos escribiendo, 24 de agosto de 2012) la prensa mundial comentó ampliamente que hace 50 años murió la super-famosa Marilyn Monroe, entonces la niña mimada de Hollywood y célebre por su belleza y por sus dotes como actriz.

Así pues, quien escribe no pudo menos que leer, en algunos medios, parte de lo mucho que en esos días se escribió sobre la famosa mujer y, entre ellos, una declaración que se le atribuye a la artista: "En Hollywood pueden pagarte mil dólares por un beso Y APENAS CINCUENTA CENTAVOS POR TU ALMA". Ahora, el comentario adquiere una dimensión inmensa en labios de una persona que bebió las mieles de ese mundo y, también, sufrió las hieles del mismo, afirmando que para ese mundo del espectáculo lo sensorial, erótico y corporal tiene un valor gigantesco, mientras que lo espiritual vale solo "CINCUENTA CENTAVOS".



Lector, si esa era la apreciación de hace cincuenta años, ¿piensas que en nuestros días las cosas han mejorado? NO, todo va de mal en peor y al cuerpo de hombres y mujeres se le asigna un valor erótico (ni siquiera estético) por millones de millones, reduciendo el mundo a íconos sexuales a

sus más relumbrantes “estrellas”, haciendo de ellos cascarones vacíos y, a la vez, canales para corromper, especialmente, a la juventud. No es extraño, entonces, que la pobre Marilyn Monroe decidiera quitarse la vida, lo cual hizo ingiriendo una sobredosis de barbitúricos.

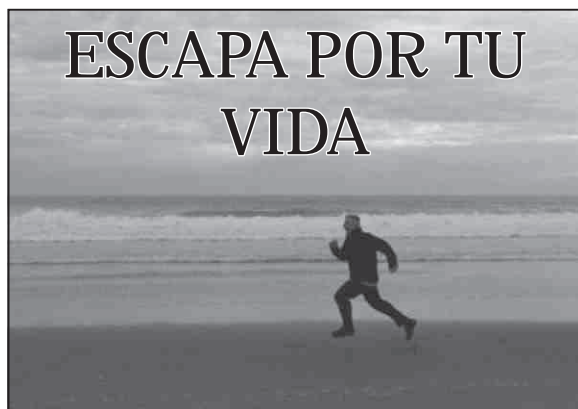
Como es evidente, el alma inmortal del ser humano nada vale para el mundo, pero, es inmenso su precio para Dios, declarándolo por boca del mismo Señor Jesucristo: **“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?** (Marcos 8:36), infiriendo de tal declaración que todo el oro del mundo no se puede comparar al valor que Dios asigna al alma de una sola de sus mortales criaturas. Tanto valen las almas para Dios que, para salvarlas, el altísimo precio pagado fue la misma vida de su propio Hijo Jesucristo, levantado en una cruz de vergüenza y dolor bajo el juicio vil de los hombres y, a la vez, bajo la ira de un Dios santo que aborrece el pecado pero que ama al pecador y que, para salvar a los culpables castigó al inocente.

Así, ya nuestros amigos habrán notado que, en asuntos terrenos y eternos, una es la apreciación de Dios y su Bendita Palabra y otra la de este mundo y la del hombre alejado de los criterios divinos. Entonces, es sabio de parte de quienes leen este artículo ponerse del lado de Dios ya que, indiscutiblemente, es él quien tiene la balanza para pesar correctamente lo que atañe a la vida y a la eternidad. El ha declarado en su Palabra cuánto estima a sus criaturas (**“Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres”**, Proverbios 8:31) también, como su gran amor por ellos le llevó a dar, como precio de rescate, al Hijo de su amor: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:16).

Finalmente te preguntamos, si es Dios quien ama al pecador y el mundo y Satanás aborrecen el alma (para que se pierda) y el cuerpo (para que se pervierta aquí y lleve el fuego que no se apaga allá), ¿no crees que ya es tiempo de decirle “NO”

al mundo y “SI” a Cristo? Ya conoces para quien vales tanto como la sangre del Bendito Hijo de Dios y ya conoces para quien “vales” la mísera cifra de CINCUENTA CENTAVOS: **“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Romanos 5:8).

Gelson Villegas.



En la oscuridad de la noche caminaba rumbo a su casa, había salido tarde del trabajo, tenía muchas responsabilidades. Entró al barrio donde vivía y le tocó subir a pie porque ya no quedaba transporte en la parada a causa de la hora. En eso, oyó un grito sobre su cabeza: ¡¡Viene una pandilla de malandros a enfrentarse en el barrio!! ¡¡Escapa por tu vida!! Subió la cuesta del cerro corriendo con todas sus fuerzas, cuando comenzaron a pasarle por el lado las motos que bajaban rumbo al enfrentamiento. Llegó temblando a su casa y desde allí escuchó las detonaciones de las armas que disparaban sin cesar. Pero ya estaba seguro. Había llegado a casa.

Si bien, este relato es semejante a lo que viven hoy en día muchas personas en nuestro país. Hubo un hombre llamado Lot que le pasó algo similar hace muchísimos años. Pero, no fueron malandros, ni tiros. Fueron dos ángeles enviados para sacarlo de la lucha que Dios mismo tendría contra la ciudad donde Lot vivía. ¡¡Escapa por tu vida; no

mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.!! Le dijeron. Y Lot fue obediente, corrió hasta llegar al lugar seguro.

¿Sabes querido lector? Estás en un peligro similar. El Dios de los cielos ha hablado, testificado contra ti y ha determinado un día no muy lejano en que te castigará por todas las maldades que has hecho en secreto y en público, Él conoce TODAS tus obras, ante Él tus buenas obras serán como trapos de inmundicia y nadie podrá mantenerse en pie cuando llegue el día de Su Ira. ¿Te arriesgarás a sufrirla?

Sé sabio y ESCAPA POR TU VIDA. Refúgiate en Aquel que dijo: **“El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”** Juan 5:24. Este es Jesucristo, Dios mismo en persona que, buscando tu bienestar ha provisto un refugio. Él es quien sufrió toda la ira de Dios siendo inocente, para que nosotros, podamos correr a refugiarnos en Él.

“y la sangre de Jesucristo Su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1:7)

eveliasib@gmail.com



Sin Jesús, ¡cuán triste está el alma!

¡Cuán vacío el corazón sin él!

Sólo Él torna tempestad en calma,

y desierto seco en un vergel.

Sin Jesús hay sólo noche oscura,

miserable, triste soledad.

¿Qué sería morar en la negrura,

sin alivio por la eternidad?



Última estrofa del 547 de
“Himnos del Evangelio”